

Desde el Comité Editorial



Cine!, ¡cine!, ¡cine!... Cuánto nos emociona y cuánta alegría nos produce esta palabra, especialmente cuando se le asocia con la posibilidad de disfrutar aquello que es producto de lo que se esconde indirectamente tras ella: una película.

Desde su inicio formal en aquella función de gala celebrada en Francia, el 28 de diciembre de 1895, en el Salón Indio del Café de París —cuando los hermanos Lumière mostraron a un público sorprendido imágenes en movimiento que mostraban la llegada de un barco a puerto, entre otras escenas—, el cine ha cumplido una doble misión: la de espectáculo, así como la de vehículo de ideas.

El cine nos ha educado, nos ha hecho participar de la vida y aventuras de héroes o heroínas míticos. A la par, ha invadido nuestras emociones y nos ha llevado al llanto, ya sea de alegría o de tristeza; nos ha hecho admirar tanto la belleza como la miseria que nos rodea. Y muchas otras cosas más..., ya que al fin y al cabo, a decir de Manuel Michel: “¡Todos los caminos van al cine!”.

En congruencia con la atención que al presidente Porfirio Díaz le merecía la adopción y desarrollo del conocimiento científico, como factor de progreso para un país con pretensiones de verdadera independencia, el cine irrumpe en México pocos meses después de su presentación mundial, en una memorable velada ocurrida el 6 de agosto de 1896 en el Castillo de Chapultepec. Cabe señalar que a pesar de que el cine tomó en aquel momento el carácter de espectáculo popular, como lo manifiesta Siboney Obscura Martínez en este número de *Ciencia*, actualmente ha adquirido carta de naturalización en todas las esferas sociales del país.

En este número, Lauro Zavala, nuestro editor huésped, junto con el connotado grupo de expertos que ha

convocado para esta ocasión, nos proporcionan una interesante visión sobre diferentes aspectos conceptuales y técnicos del cine contemporáneo; entre otros aspectos incluyen, para nuestro deleite, la visión “hollywoodense” del científico. Asimismo, los autores de este número pasan revista a las muchas personalidades que, tanto desde el punto de vista artístico como técnico, han contribuido desde el inicio del cine mexicano a su engrandecimiento, haciendo énfasis en sus valiosas contribuciones tanto en el ámbito nacional como internacional.

Además de nuestro platillo fuerte, *Ciencia* invita a sus lectores a disfrutar de la personalidad de fray Diego Valadés, a enterarse de su labor en México y a seguir durante el siglo XVI sus huellas por el viejo continente. Gocemos de sus amistades y festejemos junto con él la publicación de su *Rhetorica*, el primer libro novohispano publicado en Europa. Enterémonos también de lo que son los rayos cósmicos; de por qué es necesario, en el marco de la reforma educativa, contar con evaluaciones nacionales que más que medir aspectos memorísticos, den cuenta de las competencias y el conocimiento del estudiante sobre el tema examinado.

Querido lector: no deje de enterarse qué son las ic-tiozoonosis y los riesgos que supone para nuestra salud la ingesta de la carne cruda de determinados peces.

Finalmente, los invitamos a conocer, de la pluma de José Franco, presidente de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC), el éxito que han alcanzado algunos de sus programas en el afán por contribuir a la educación científica de los mexicanos; asimismo, a enterarse de algunas de las noticias más sobresalientes que conciernen a la labor de algunos de sus miembros distinguidos.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA
Director